

Interculturalidad, fronteras simbólicas e identidad en procesos migratorios recientes

Masseroni, Susana – Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires
susana.masseroni@gmail.com

Resumen

De modo simultáneo al crecimiento de los procesos migratorios, y dadas las consecuencias que acarrearán, tanto a las sociedades como a los individuos, ha aumentado el interés por profundizar el estudio de muchos aspectos que se accionan con los movimientos de población. Entre ellos, la cuestión de las fronteras simbólicas, sigue constituyendo un interrogante significativo en los estudios de los procesos migratorios desde la perspectiva de los propios migrantes, ya que actúan sobre las características que adopta la incorporación a la sociedad de recepción.

A nivel de las sociedades, los procesos migratorios modifican estructuras, afectando la vida social a través de la expansión de prácticas culturales y valores que las obligan a recomponerse. Y, a nivel individual actúan sobre las identidades personales y sociales, las que deben reconfigurarse, para posibilitar una inserción satisfactoria de los migrantes que necesitan adaptarse a nuevos medios geográficos, sociales y culturales. Migrantes y nativos deben establecer relaciones en un ambiente que cambia y en el que funcionan barreras reales y simbólicas que operan, muchas veces, como fronteras sobre las cuales queremos reflexionar en esta presentación.

Las fronteras simbólicas afectan al proceso de incorporación al nuevo medio, dado que moldean los modos en que los migrantes se relacionan en las sociedades de destino, impregnando el proceso de reconfiguración identitaria y su sentimiento de satisfacción con la vida en el lugar.

Exploramos la existencia de fronteras simbólicas en el caso de la incorporación de inmigrantes que arribaron a Argentina y a España, desde países del ex bloque soviético a fines del siglo XX y lo que va del XXI. Entendemos que el análisis de la identidad colectiva del flujo y de las características de las sociedades receptoras, nos permite ver en qué sentido actúan, si son siempre negativas o no, indagando los motivos para ello. El supuesto es que los individuos que corresponden al colectivo, permiten reconocerlo, permitiendo hablar de aspectos de la identidad social comunes independientemente de las diferencias culturales, étnicas y/o nacionales.

Palabras clave: políticas migratorias, identidad, representaciones, fronteras simbólicas

Introducción

La investigación actual sobre la intensa movilidad humana requiere superar las descripciones sociodemográficas y sobre las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes, prestando

atención al contexto socio histórico que aclare las dinámicas sociales y culturales en las que estos procesos adquieren sentido. La comprensión de los procesos de emigración e inmigración, sólo es posible en el marco del desarrollo socio – histórico de las sociedades, atendiendo especialmente a las dimensiones simbólicas que llevan implícitas. Las características de las sociedades expulsoras son tan importantes como las de las de acogida, donde se producen tensiones y conflictos que afectan los vínculos con los flujos que llegan desde otros sitios y culturas. Las sociedades receptoras constituyen el ámbito al cual los migrantes necesitan incorporarse¹ lo más armoniosa y satisfactoriamente posible. Hoy, como resultado del aumento flujos migratorios desde muchos lugares hacia unos pocos destinos deseables, se ha generado una situación de interculturalidad que agrega complejidad a la necesidad de los inmigrantes. En este proceso se involucran los migrantes y la población nativa, así como el contexto general de la coyuntura histórica en la que los flujos llegan. Las sociedades necesitan recomponerse tras la modificación de las estructuras sociales y económicas que afectan la vida comunitaria por la expansión de prácticas culturales desconocidas y de nuevos valores. Individualmente, los inmigrantes inician un proceso de reconfiguración de sus identidades, sin el cual no podrán insertarse estableciendo relaciones satisfactorias con el nuevo medio², adaptándose³ a nuevos ámbitos geográficos, sociales y culturales.

En los nuevos y complejos ámbitos interculturales suelen aparecer barreras, reales y simbólicas, que actúan como límites o fronteras⁴ para la comunicación. Sobre ellas queremos ver en qué dimensiones se manifiestan, qué factores contribuyen a generarlas y sostenerlas, cómo operan y de qué modo podemos estudiarlas. La relevancia de su estudio está dada en que afectan los modos de incorporación y/o la integración de los inmigrantes en el espacio de la migración.

¹ Algunos autores que estudian las condiciones en que se encuentran los inmigrantes desde su propia perspectiva prefieren hablar de instalación, concepto que consideran más neutral, que incorporación o integración.

² Como dice Bron (2000) los migrantes tienen consigo una perspectiva epistemológica que necesitan revisar y adaptar para incorporarse satisfactoriamente y sentirse bien en destino. Deben enfrentar otra cultura, otros códigos y las representaciones que circulan en las sociedades sobre el colectivo de origen.

³ Pereda, de Prada y Actis (2008) han estudiado las posiciones de los migrantes respecto a la forma de entender la ciudadanía y las políticas sociales de grupos de inmigrantes de distinta procedencia y con distinto capital social.

⁴ En general los autores hablan de fronteras simbólicas en sentido negativo (Marcu, 2010; Santamaría, 2002), como límites contra los que los migrantes deben luchar. Aunque la experiencia pone en evidencia que dependerá mucho de las características y del momento socio histórico que atraviesan las sociedades receptoras, así como de las identidades colectivas de los grupos que llegan.

Para la geografía las fronteras operan en tres registros: real, simbólico e imaginario (Marcu, 2010). El real, dice la autora es palpable y actual; el simbólico hace referencia a la pertenencia a una comunidad instalada en un territorio propio, y está estrechamente relacionado con la identidad colectiva de los flujos. Mientras el registro imaginario implica la relación con los otros, con sí mismos y con la historia (estaría vinculado a la identidad subjetiva). En las personas que emigran se fusionan los tres registros de las fronteras pensadas por los geógrafos. Nuestro propósito es focalizar en los dos últimos registros, dado el papel que las fronteras simbólicas e imaginarias cumplen en el proceso comunicativo en el nuevo medio, mediando entre las sociedades y los inmigrantes que necesitan relacionarse con ellas, afectando la posibilidad de sentir satisfacción con la vida (Masseroni, 2011). Se explora el rol de algunos elementos que, en las sociedades de destino, funcionan como fronteras simbólicas o colaboran con ellas y otorgan sentido o dirección a las miradas de los nativos sobre los flujos migratorios.

Para la sociología, cuya perspectiva general reconoce una realidad muy compleja, heterogénea y dinámica que se va construyendo continuamente, el estudio de los procesos migratorios debe incluir el reconocimiento de las representaciones y configuraciones previas o representaciones que condicionan la vinculación de los que llegan. La relación entre representaciones sociales y fronteras simbólicas es evidente por eso deben analizarse, como dice Santamaría (2002:61) esas “(re)representaciones sociales en las que los fenómenos están atrapados.” evidentes en las prácticas sociales y las maneras de referirse a los inmigrantes, fundamentales para los procesos comunicativos. En este sentido, el concepto de frontera simbólica, muy vinculado a los de fronteras internas, identidad y cultura, constituye “una herramienta teórico – metodológica” (Rizo García y Romeu Aldaya, 2006:35) para entender...” cómo los migrantes son vistos en tanto “otros” y cómo los grupos construyen el sentido de lo propio y de lo ajeno, es decir nosotros y esos otros. Su utilidad se amplía para entender cómo estos sentidos pueden trabar o facilitar las relaciones sociales y afectar el bienestar psicológico de los migrantes y de los nativos, mientras regulan la incorporación de los que arriban.

Las representaciones sociales que en las sociedades de acogida se han construido sobre los inmigrantes de ciertas procedencias, son apoyadas e incentivadas por los medios de comunicación y los discursos políticos. Si son representados como problema y/o amenaza actúan negativamente y emergen trabas en las prácticas sociales y en la retórica anti-inmigrantes frecuentes en la población y en los distintos medios. Esto es evidente en distintos

países de Europa donde los flujos suelen agruparse con sentido negativo en la categoría de “no comunitarios”⁵ mostrando la vigencia de una perspectiva eurocéntrica en la cual las representaciones colectivas sobre los extranjeros lo construyen como subalterno al “ser europeo”⁶ aunque a veces provienen de países incorporados a la comunidad económica.

Si comparamos con las representaciones vigentes sobre migrantes del mismo origen en otros destinos migratorios, por ejemplo personas llegadas desde países que conformaron el bloque soviético, en varios países de América Latina, como Argentina y México ⁷ es claro que en estas sociedades, tradicionalmente receptoras de valorados inmigrantes desde el continente europeo, las representaciones colectivas suelen ser positivas hacia las características étnicas y culturales de ciertos grupos, posibilitando vínculos más cercanos con ellos. Las representaciones sobre estos pueblos son siempre positivas y se valoran sus posibles aportes a la cultura de los países.⁸

En este sentido una forma de explorar la existencia, funcionamiento y sentido en el que actúan las fronteras simbólicas, es analizar las formas generales de referirse a los distintos flujos migratorios que circulan en las sociedades receptoras (en este caso los precedentes de países del ex bloque soviético y Europa del Este) y, cómo son adjetivados en los medios, de qué modo las sociedades categorizan a los grupos, qué identidades colectivas les son asignadas y cuáles son las diferencias atribuidas, como se habla de “nosotros” y de “ellos”, ya que esto condiciona la comunicación entre nativos e inmigrantes. Así mismo qué ámbitos de las sociedades contribuyen con algunas de estas categorizaciones

1.- Cómo estudiar la presencia de fronteras simbólicas e imaginarias que operan sobre conjuntos de inmigrantes. Lugares y tiempo.

Los períodos en los cuales la movilidad humana es intensa, en las sociedades receptoras la posibilidad de comunicación intercultural se complejiza y se convierten en situaciones privilegiadas para estudiar las dificultades que emergen entre nativos e inmigrantes, las

⁵ Aunque los flujos que se incluyen en esta categoría van variando con la incorporación a la Comunidad Económica Europea de países nuevos de los cuales provienen algunos flujos de migrantes, parecen conservar el carácter de subalternos. Desde la etapa del reparto colonial del mundo, entre el siglo XV y el XIX, los europeos se han mostrado como naturalmente superiores. Naturalizaron sus maneras de estar en el mundo y las instituciones que las respaldan.

⁶ Si bien hay flujos más desprestigiados que otros, todos son evaluados en oposición al “ser europeo”.

⁷ Ante el cierre de las fronteras geográficas europeas para estos flujos, a fines del siglo XX e inicios del XXI, proceso estudiado por la autora.

⁸ No sucede lo mismo con los integrantes de flujos llegados desde otros países de América Latina.

evaluaciones de los migrantes sobre sus experiencias en destino, y los sentimientos que les generan los obstáculos o las ventajas encontradas. En esos momentos críticos en los que no se alcanza una buena comunicación entre grupos culturalmente diferentes, son evidentes las fronteras simbólicas que interfieren condicionándola. Entre otras las que derivan de las representaciones que circulan entre los nativos y en los medios de comunicación que generan discursos prejuiciosos, impidiendo la integración y un desarrollo humano armónico.

Si bien, las sociedades poseen características propias y situaciones coyunturales específicas, existen barreras que entorpecen o favorecen una comunicación fluida. Estas diferencias entre las sociedades receptoras, deben ser comprendidas en el marco del devenir socio - histórico - cultural de las mismas, junto a los sentidos que se han ido otorgando a los sucesos históricos. Sólo así se pueden detectar elementos políticos y sociales, que otorgan sentido simbólico a las relaciones que se generan con los migrantes recientes y derivan en resultados concretos. El estudio de los sentimientos y actitudes de las poblaciones nativas, del propósito político de los gobiernos y las normativas que generan, deben profundizarse analizando las características de los elementos que juegan en la comunicación entre los sujetos.⁹

Los procesos comunicativos implican tensiones y conflictos que exigen reajustes y negociaciones de significados que puedan vencer obstáculos. En este sentido la noción de fronteras simbólicas aplicada en la investigación ayuda a reconocer ámbitos y elementos donde se producen conflictos en la integración comunicativa. Su presencia separa grupos, identidades y generan representaciones sociales que suelen obstaculizar la interacción entre sujetos. Rizo y Romeu (2006) sostienen que las relaciones sociales implican cooperación y competencia, en un juego de confrontación de los significados que otorgan sentido a la vida cotidiana, las prácticas que se desarrollan y las representaciones simbólicas.

Para explorar la presencia de fronteras que regulen el proceso de integración de los migrantes, ya sea que lo obstaculicen o, por el contrario, lo favorezcan hay que rastrear primero las nociones o conceptos que circulan en las sociedades de acogida sobre los inmigrantes de ciertos flujos. Sería un primer paso para entender cómo las sociedades consideran y evalúan a esos otros, ya que constituyen el primer condicionamiento para la interacción. En este sentido, los conceptos que se utilizan, su sentido implícito y los lugares en que ubican a los que llegan

⁹ Porque una verdadera sociedad intercultural debe generar una comunicación fluida entre representantes de culturas diferentes.

desde otros países¹⁰ son parte constitutiva de las fronteras simbólicas e imaginarias. Intrínsecamente vinculadas con el desarrollo socio histórico de las sociedades receptoras, operan ubicando a los migrantes de ciertos orígenes, en imaginarios sitios de imperfección o de privilegio.¹¹ Estas nociones “anticipadas” sobre los migrantes tienen implicancias sociales y políticas por su importante densidad simbólica. De ahí que, Santamaría (2002) proponga que la investigación necesita reflexionar sobre de la articulación entre política, representaciones sobre la alteridad y la violencia que genera. Por su relevancia en la creación de la figura del “inmigrante de procedencia determinada” y para su aceptación por la sociedad receptora. Los modos de nombrar y calificar, constituyen categorizaciones que circulan cotidianamente en las sociedades (Luckmann, 2007) y aplicados a los migrantes, estos modos de referir les atribuyen identidades y diferencias que actúan en favor de unirlos o separarlos.

La idea de la importancia que tienen estas atribuciones para la comunicación intercultural, se consolida a partir de las diferencias que se observan en el tratamiento otorgado al flujo de la misma región¹² y en períodos muy cercanos. Se encuentran tanto en las políticas aplicadas por los gobiernos, como en las evaluaciones sobre los inmigrantes del mismo flujo y el papel de los medios que transmiten mensajes que luego repite la población nativa. Cada una de estas dimensiones de análisis se vinculan con fronteras simbólicas y requieren abordajes específicos, que van desde el análisis de contenido de las políticas, o aplicado al estudio de las representaciones sociales que aparecen en los distintos medios, por ejemplo los periódicos, a la medición de las actitudes de los nacionales hacia los distintos flujos migratorios y cómo van cambiando en el tiempo, por lo general asociadas a algún acontecimiento de la sociedad receptora. Aparecen, asimismo, en los testimonios de inmigrantes cuando relatan sus experiencias en el marco de estudios cualitativos que rescatan la voz de los actores.

2- El sentido en que las fronteras pueden operar y el efecto sobre la re configuración de la identidad. La experiencia de ex soviéticos en Argentina y España.

¹⁰ Ya sea de imperfección, como ocurre en España, aunque dependiendo la magnitud de la imperfección del país de origen, o de mayor perfección respecto a los nativos, como ocurre en Argentina y México.

¹¹ Más adelante hablaremos de la historia de formación de tres países que se comparan en el estudio de base que origina estas reflexiones, que permiten entender cómo se ha llegado a la situación que se menciona.

¹² Si bien la región es amplia e incluye varios países con poblaciones étnicamente diferentes todos han vivido una misma experiencia política, de organización social y económica durante más de medio siglo, situación que ha marcado a las personas.

El estudio de las fronteras reales, simbólicas e imaginarias (Marcu, 2010), que pueden obstaculizar las experiencias de incorporación a las sociedades receptoras, necesita del análisis de las configuraciones discursivas que circulan en los medios, la vida cotidiana y la política acerca de los inmigrantes. Es decir, la manera de mirar, pensar y tratar a personas de distintos orígenes que se van generando en esas sociedades, entre las que hay que considerar desde el entramado de prácticas administrativas, jurídicas, políticas, escolares, socio asistenciales existentes, hasta las representaciones sociales.

Las conceptualizaciones sobre los inmigrantes de distintos flujos se van constituyendo en categorías cognitivas y representaciones colectivas, en contextos socio-históricos dados en los cuales las dinámicas sociales y culturales les otorgan sentido. Son reconocibles en las maneras de adjetivar y de concebir el mundo, es decir en las prácticas simbólicas. De ahí la necesidad de describir las características que, las sociedades receptoras, fueron adquiriendo durante su desarrollo, con sus tensiones y conflictos, más las condiciones coyunturales que hacen posible significar las representaciones que circulan. El devenir socio histórico ha ido condicionando, posicionando y poniendo límites a las relaciones sociales, generando tensiones entre lo que somos nosotros y los otros.

Tomar el caso argentino y compararlo con el caso español, es un ejemplo de posibles influencias de la política y los medios sobre las representaciones sociales y las actitudes hacia los migrantes. La llegada del flujo desde países del ex Bloque Soviético a Argentina desde 1993, fue producto del interés del gobierno de entonces que realizó una invitación oficial, en una pretendida estrategia de política internacional, con la que se quería “*ayudar a Europa*” que temía un aluvión desde el Este, direccionando el flujo hacia Argentina que se beneficiaría con las calificaciones de esos migrantes, a los que se considera cercanos culturalmente. Mientras para los que necesitaban emigrar, no fue una elección sino, una oportunidad para personas al borde del abismo¹³. Esto, sumado a la coyuntura del momento, ayudó a marcar la suerte de los que llegaron en un período desfavorable. Las autoridades estaban interesadas en recibir personas de esos orígenes, en virtud de la permanencia de una representación positiva de las características culturales reunidas esos pueblos, que seguía latente en la consideración de deseabilidad de arribo de esos flujos migratorios aún a fines del siglo XX y principios del XXI.

¹³ Según palabras de uno de los asesores del canciller Di Tella en funciones en ese momento “...*la idea fue que los países que no querían receptores, el resto de Europa, pusiera el dinero. Sin embargo esa idea que inspiró esta policía exterior no fue, no se constató en la realidad...*”.

En el ideario de poblamiento del territorio nacional ha permanecido la convicción en las autoridades de la ventaja de recibir personas blancas de Europa y Asia¹⁴, adjetivados positivamente, con mucha capacidad de trabajo y para resurgir de situaciones dramáticas. Induciendo ese mismo criterio en la población local, que por otra parte es mayoritariamente descendiente de flujos migratorios desde distintos países de Europa, con los que sienten familiaridad cultural y étnica en muchos casos (Ver Masseroni, 2012). La coyuntura local, más la improvisación política y administrativa, condicionó las posibilidades iniciales de los inmigrantes, afectando las modalidades de incorporación laboral en tareas de menor jerarquía que las desempeñadas en sus países de origen. En este sentido vale recordar que el momento de la emigración – inmigración condiciona la elección de lugar donde instalarse y las modalidades que tendrá, que no puede aislarse del devenir histórico del mundo. Las relaciones que se entablan se constituyen en barreras imaginarias que pueden trabar o favorecer los vínculos.

En este caso, la perspectiva con que ha evaluado a este flujo migratorio deriva de la historia migratoria del país, que ha patrocinado la inmigración masiva desde fines del siglo XIX, principalmente de personas blancas favoreciendo la emergencia de representaciones positivas que circulan a diario entre los nacionales. La política y los medios han instalado en la población la idea de las ventajas de ser una sociedad donde conviven diferentes culturas y religiones. Lo que no significa que falten conflictos con grupos de inmigrantes de otras procedencias.

La población nativa recibió bien a este flujo, los medios de comunicación han publicado siempre mensajes positivos, que destacan el conocimiento que poseen y sobre todo los niveles de excelencia de bailarines, músicos, ingenieros, etc. sumando la descripción de las situaciones dramáticas que dejaron atrás y cómo pudieron superarlas en un país que ven tranquilo, donde tuvieron que buscar las posibilidades y al cual pudieron ingresar legalmente. Los inmigrantes destacan la solidaridad de los argentinos como uno de los elementos que deciden su permanencia en el lugar a pesar de las dificultades laborales de los primeros tiempos. Sí, han aparecido fronteras simbólicas e imaginarias entre los recién llegados y los descendientes de inmigrantes del mismo origen llegados en los primeros flujos, por motivos diferentes y situaciones también distintas. La distancia comunicativa entre ellos es importante

¹⁴ Desde el siglo XIX, cuando Europa enfrentaba graves situaciones de pobreza y una enorme escasez, se produjeron masivos procesos migratorios hacia países de América desde Italia, España, Francia, Hungría, Siria, Líbano, Rusia, Ucrania, etc.

y a eso contribuyen las diferentes experiencias migratorias y políticas vividas sobre las que hacen evaluaciones que indican ideologías diferentes.¹⁵

El caso español es diferente por varias cuestiones: lo más evidente es la transformación de país expulsor en receptor de intensos flujos desde muchos lugares y muy desfavorecidos, en las últimas décadas. Que configuró un nuevo espacio social muy diverso en lo cultural, étnico y religioso (Checa y Arjona, 2011), en el cual la recepción de nuevos inmigrantes se convirtió en una preocupación social de envergadura. En los primeros tiempos, fines de la década de 1980, los gobiernos europeos temiendo una “avalancha” de personas desde el Este, coincidieron en la necesidad de regular¹⁶ los flujos cada vez más numerosos, procedentes de la región. Aunque en, ese momento, eran mayoritariamente temporales contribuyeron a la economía de varios países de la Unión Europea en los noventa, como por ejemplo Alemania y Austria. Luego en la primera década del siglo XXI comienza la inmigración desde Rumanía, Bulgaria y Ucrania a países del Sur europeo, Italia, España y Portugal.¹⁷

A diferencia que lo que se ha observado en América Latina, en las sociedades europeas se han arraigado estereotipos que los presentan como “Asaltantes de casas, vendedores de periódicos, mujeres con niños, ladrones de poca o de mucha monta...” sobre todo a rumanos y búlgaros (Ferrero, 2007:60). Se los responsabiliza de la pérdida de identidad y se los acusa por la pérdida de recursos del país con la ayuda que se otorga a los migrantes.

En la sociedad española se ha generado una valoración general negativa sobre los migrantes. Si bien la magnitud de esa valoración varía según el país de procedencia, es común agruparlos en la categoría de “inmigración no comunitaria” y considerarla como amenaza a la seguridad y la interacción social. Las actitudes de los españoles hacia los migrantes se basan en un sentimiento antiinmigrante de la población nativa al que han contribuido los medios de comunicación, difundiendo sólo noticias e imágenes problemáticas de los migrantes y los discursos de los políticos. Ortega Dolz (2004) señala que la forma de contarlo y el contenido de las noticias, han ido construyendo estereotipos que ubican a los que llegan en lugares de amenaza y generan distintos grados de desconfianza, aunque varían entre los flujos de distinto origen. Los estudios muestran también una correlación positiva entre los discursos y las

¹⁵ Los descendientes de ucranios o rusos sostienen que “*son todos comunistas*” que no son como sus padres o como ellos que tuvieron que sacrificarse mucho. Y los migrantes dicen que “*no los ayudaron*”.

¹⁶ El problema central es qué hacer para regularlas/controlar las migraciones.

¹⁷ Los cambios se deben a las ampliaciones de la UE de 2004 y 2007, aunque no se puso en vigencia plena el acuerdo de 1992 sobre el derecho a la libre circulación.

decisiones de los partidos con la opinión de los españoles sobre los migrantes (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2012).

Las representaciones que aparecen en los medios europeos han desempeñado un papel importante en el desarrollo de prejuicios hacia los migrantes, usando discursos muy negativos sobre los pueblos no europeos¹⁸ entre los que son incluidos los del Este. La diversidad étnica, cultural y religiosa, es pensada en oposición a “lo europeo” generando sentimientos negativos hacia lo exógeno que crean barreras para la comunicación y la integración social. Se ha generado una demarcación social que conforma una frontera simbólica y origina nuevas categorías políticas. Así la consideración de los inmigrantes como problema social que se va construyendo en categorías cognitivas y representaciones colectivas, son reconocibles en las maneras de dar sentido y de concebir el mundo, es decir en las prácticas simbólicas. Para Marcu (2019) las fronteras simbólicas e imaginarias crean categorías sociales y políticas en las cuales se los incluye.

El corolario de este juego de espejos, donde se miran nativos e inmigrantes, resulta en un posicionamiento de los miembros del flujo en lugares de inferioridad o superioridad, respecto de los nativos. La identidad colectiva del grupo que posee elementos valorados socialmente en Argentina se convierte en España en adjetivaciones negativas aunque distinta magnitud para los flujos de distintos lugares del Este de Europa y Asia.

Bibliografía consultada

Bron, A. (2000). *Dimensiones Existenciales, Sociológicas y Psicológicas en el Análisis Narraciones de Inmigrantes. La perspectiva de la Educación para Adultos*. Ponencia presentada en el Seminario de la Asociación ESREA's en Investigación Biográfica y Educación para Adultos. Roskilde, Dinamarca, 16-20 de Marzo.

Checa, J.C. y A. Arjona (2011). *Españoles ante la inmigración: el papel de los medios de comunicación*. En línea consultado el 10-7-2018 en <http://dx.doi.org/10.3916c37-2011-03-06>.

Checa Olmos, J.C.; Arjona Garrido, A. y Checa Olmos, F. (2011). *Actitudes de los españoles ante la inmigración (1997 – 2007). El papel de los partidos políticos*. En línea, consultado el 26-8-2018.

Ferrero, R. (2007). Del Este al Oeste. Ampliación y flujos migratorios. En *Migraciones N° 21*, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

¹⁸ Aunque todos los grupos se representan en noticias con carácter negativo, la mayor negatividad se refieren a los inmigrantes asiáticos (91.5%) y africanos (87.6%). También ocurre con los inmigrantes europeos (81.7%) y latinoamericanos (73.8%), si bien con estos últimos la cobertura negativa era relativamente menos fuerte, la cobertura positiva entre los inmigrantes es alta (22.3%) (Ortega Dolz, 2004).

Luckmann, T. (2007). “Condiciones estructurales necesarias para la constitución de la identidad personal” en J. Dreher, S. Figueroa, A. Navarro, R. Sautu y H. G. Soeffner (Compiladores) *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*. Buenos Aires: Lumiere.

Marcu, S. (2010). Fronteras de cristal de la inmigración. Visión de los inmigrantes del Este europeo en España. En *ARBER Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXVI 744*

Masseroni, S. (2007). La interpretación de la experiencia. Los conceptos teóricos en la investigación cualitativa, en Masseroni, S. (Compiladora) *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en ciencias sociales*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 25 – 47.

_____ (2011). “Nuevas relaciones sociales como sustento de la satisfacción vital entre migrantes recientes en Argentina”, en Vélez Bautista, G. y N. Baca Tavira *Género y desigualdades en Iberoamérica*, Buenos Aires: Mnemosyne.

Masseroni, S. (2012). *Experiencia migratoria, cultura y vínculos sociales a fines de siglo XX. De la ex Unión Soviética a la Argentina*. Tesis de Doctorado- Universidad de Buenos Aires.

Ortega Dolz, P. (2004). *La inmigración contada*. Ponencia presentada en las Jornadas de Periodismo y medios de comunicación, 13 de diciembre.

Pereda, C.; M.A. de Prada y W. Actis (2008). La condición de migrante en España. Posiciones básicas en torno a la ciudadanía. En *Papeles N° 104 (2008- 2009)*. España. En línea, consultado el 28- 09-2018.

Rizo García, M. y Romeu Aldaya, V. (2006). “Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. XII, Núm. 24*, pp. 35 – 54. Colima: Universidad de Colima, México.

Santamaría, E. (2002). “Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza.” En *Revista Papers N° 66*, Bellaterra: Barcelona. Pp. 59 - 75